

Titivillus

Víctor INFANTES

(Comité Científico de *Titivillus*)

Resumen

Presentación de *Titivillus* en la Biblioteca Nacional de España el 20 de mayo de 2015 en la que se ofrece una perspectiva de la situación del libro y su investigación en ese momento.

Palabras clave: *Titivillus*=ISSN 2387-0915; Libros antiguos; Manuscritos.

Titivillus

Abstract

Presentation of *Titivillus* at the National Library of Spain on May 20, 2015; offering a contemporary overview of the state of rare book studies.

Keywords: *Titivillus*=ISSN 2387-0915; Rare books; Manuscripts.

La historia de nuestra cultura hasta hace pocos años se encontraba sumergida en los libros y en los manuscritos. Lo que somos o lo que creemos saber que somos, hasta hace bien poco, repito, se ha manifestado siempre con la letra impresa y manuscrita: para entender nuestro pasado hasta hace casi nada teníamos que leerlo para luego, si acaso, escribir para que otros leyeran. El universo de nuestros conocimientos está repartido en una galaxia de tipos y de letras que se conservan perpetuados en la inmanencia de la página y dosificadamente distribuidos en tantos planetas y estrellas como ha sido capaz

de producir la multiplicación de las prensas y de las manos en una topografía, al fin y al cabo, de líneas eternamente paralelas tan familiares siempre a nuestra memoria. Primero en manuscrito y después (pero no siempre) en libro, ambos como energías desplegadas por las infinitas permutaciones de sus elementos periódicos, las letras, siempre las mismas, caben antes en un chibalete y se encuentran clonadas en la memoria genética, por la necesidad que tenemos todos de aprender a leer y escribir. Pero siempre diferentes en sus múltiples combinaciones aleatorias.

En poco más de cinco siglos nos han legado millones de meteoritos impresos de expansión tipográfica, con unos cuantos cientos de miles de asteroides manuscritos gravitando en sus periferias para que su permanencia nos permita entender la historia de nuestra propia historia. Decía que hasta hace poco porque recientemente al libro y al manuscrito le ha salido un competidor venido de una galaxia de reciente formación, un *big bang* electrónico en continua expansión que responde al nombre de Google, sustentado en una nueva energía invisible que se desarrolla en el interior de una pantalla líquida y estática; pero todo ello, todavía, no resta ni un ápice de valor a la herencia de una historia del conocimiento de la que somos depositarios, responsables de su conservación y, en algunos casos, arqueólogos de sus contenidos. Desde luego, no vamos a montar una presentación como esta por la existencia de un nuevo *link*. Eso está claro. El elogio de la importancia seminal del libro y del manuscrito que, esbozado brevemente como simple recuerdo de su memoria, no tiene más intención que recordar su vigencia en esta nueva época de descrédito y bagatelas informáticas y muy especialmente por volver los ojos o, no solo por volver, sino por mantenerlos en su estudio y comprensión pretérita. Cualquier atisbo de conocimiento aterriza inmediatamente en un libro, lo que decía el poeta: «el que esté libre de soneto que tire el primer endecasílabo»; aquí podemos decir exactamente lo mismo. Todo nuestro conocimiento acaba siempre en un libro. Libro que quizá tuvo un manuscrito en sus génesis o un manuscrito que procreó un libro en su desarrollo. Por ello, cuanto mejor conozcamos esta historia impresa y manuscrita que nos ha precedido, mejor conoceremos lo que somos gracias a ella. Prácticamente, hoy todas las metodologías instrumentales del conocimiento acaban encontrando su razón de ser en un libro o en un manuscrito. Volvemos a ellos por la inercia de una praxis irremediable, pero con muchos más motivos porque somos lo que somos por su callada existencia. A la postre, somos unos cientos de millones de anónimos lectores univitelinos del mismo óvulo grafemático (perdón por la metáfora), cada uno con su propio alfabeto, pero todos reconocibles en el código genético de la lectura. De hecho, seguimos leyendo en la pantalla e imprimiendo su texto inasible para hacerlo nuestro en el papel. Si la última generación no usa ya del papel, eso que nos ahorra para nuestra existencia futura de celulosa.

La historia impresa y manuscrita de la que venimos esconde todavía muchos secretos, no está linealmente definida en su totalidad, ni cartografiada

en su alongada extensión tipográfica. La biblioteca universal, la biblioteca de todas las bibliotecas, el espacio del libro de todos los libros, la extensión del manuscrito de todos los manuscritos, si llega algún día (que lo dudo), me temo que no la vamos a ver nadie de los presentes y, como será digital, no podremos tocarla, entretenerla con las manos, y, desde luego, usar un marcapáginas; y aunque aumente infinitamente la capacidad de megas seguirá subiendo la factura de la luz, seguro.

Mientras se mantenga esa utopía cibernética, no tenemos más remedio que volver a la mejor comprensión de nuestro pasado tipográfico y manuscrito. Y una buena manera de hacerlo es celebrar muy orgullosamente la aparición de una revista dedicada emocionalmente a esta tarea. *Titivillus, revista internacional sobre el libro antiguo*, es una revista bifronte, en papel y en red, en tacto y en vista, para la balda y para el archivo, heredera de algunas bien recientes: *El libro antiguo español* (1988-2002), *Pliegos de bibliofilia* (1998-2004), *Hibris: revista de bibliofilia* (1998-2004), que duermen ya el sueño reparador de los estantes. Y es una revista en la que caben todos los territorios de este universo que acabo de mencionar: el códice, las filigranas, la paleografía, el impresor, los impresores, la tipografía, la estructura del libro, la edición, los editores, el contexto editorial, la bibliografía, las bibliografías, la lectura y un largo etcétera multidisciplinar que representa las últimas investigaciones científicas sobre la tomografía axial del libro y el manuscrito antiguo. Este primer número recoge buena parte de lo dicho por la palabra en el primer Congreso Internacional sobre el Libro Medieval y Moderno celebrado en Zaragoza, del 10 al 12 de septiembre del año pasado, bien reciente, de inolvidable recuerdo para los que allí estuvieron y estuvimos, pero con novedades críticas y adendas significativas. Más de 450 páginas son muchas páginas y bien valen los pocos euros que cuesta, o sea, a suscribirse, por favor.

Coda final. Retomo las palabras de Elisa Ruiz, que han sido para mí una sorpresa: no sabía que iba a hablar de Titivillus. A quien haya cogido por sorpresa el título, y retomando las palabras de Elisa Ruiz, y quiera saber la historia de este demonio de las erratas, sepa que si los ordenatas tienen virus, los impresores antiguos tienen a Titivillus, lógicamente. Por tanto, termino, «longa vita» a *Titivillus*.